



De espacios físicos a espacios sociales. Centros de reconciliación : un programa para la promoción de la cultura

Luz Faney Vargas

César Bladimir Reyes

Fundación para la reconciliación, Colombia
 comunidades@fundacionparalareconciliacion.org

Des études récentes de l'histoire du conflit colombien coïncident dans l'affirmation que la violence sociale et la violence armée durant les cinq dernières décennies ont semé des rancunes et des désirs de vengeance qui, pour ne pas avoir suffisamment été canalisés, sont génératrices de nouveaux cycles de violence, en changeant le phénomène en cercle vicieux difficilement freinable. Devant ce côté névralgique de l'expérience des violences, la Fondation pour la réconciliation a validé depuis neuf ans le programme des Centres de réconciliation, qui ont développé une culture politique de pardon et de réconciliation comme stratégie pédagogique et psycho-sociale pour la construction d'une culture de paix. Un processus communautaire, comptant sur l'appui d'entités locales, nationales, internationales et d'entreprises privées, a promu dans des municipalités et dans des secteurs urbains sensibles des exercices de construction de communauté reposant sur la reconnaissance de droits, de la différence et d'une action participative.

Mots-clés : réconciliation, pardon, communauté, culture de paix

Recent studies of the history of the colombian conflict coincide in affirming that the social violence combined to the armed violence during the last five decades have sowed angers, rancors, and desires of revenge that for not having been sufficiently agreements and transformed, are generating constants of new cycles of violence, turning the phenomenon into a vicious circle of difficult transformation. Opposed to this neuralgic aspect of the experience of violences, the Foundation for reconciliation has validated for nine years the program Centers of reconciliation which have develop a political culture of pardon and reconciliation as pedagogic strategy and psicosocial for the construction of a culture of peace. A community process, which has relied on the support of local, national, international authorities and of private company, builded in municipalities and urban sectors of high social need, communities from an approach of rights, differential and of participative action.

Keywords: Reconciliation, pardon, community, culture of peace

Estudios recientes de la historia del conflicto Colombiano coinciden en afirmar que la violencia social junto a la violencia armada durante las últimas cinco décadas han sembrado rabias, rencores, y deseos de venganza que por no haber sido suficientemente tratados y transformados, son generadoras constantes de nuevos ciclos de violencia, convirtiendo el fenómeno en un círculo vicioso de difícil transformación. Frente a este aspecto neurálgico de la vivencia de las violencias, la Fundación para la Reconciliación ha validado desde hace nueve años el programa Centros de Reconciliación los cuales tienen como propósito desarrollar cultura política de perdón y reconciliación como estrategia pedagógica y psicosocial para la construcción de cultura de paz. Un proceso comunitario, que ha contado con el apoyo de entidades locales, nacionales, internacionales y de empresa privada, para promover en municipios y en sectores urbanos de alta necesidad social, ejercicios de construcción de comunidad desde un enfoque de derechos, diferencial y de acción participativa.

Palabras clave : reconciliación, perdón, comunidad, cultura de paz

Estudios recientes de la historia del conflicto Colombiano coinciden en afirmar que la violencia social junto a la violencia armada en Colombia durante las últimas cinco décadas han sembrado rabias, rencores, y deseos de venganza que por no haber sido suficientemente tratados y transformados, son generadoras constantes de nuevos ciclos de violencia, convirtiendo el fenómeno en un círculo vicioso de difícil transformación.

Frente a este aspecto neurálgico de la vivencia de las violencias, la Fundación para la Reconciliación (FR) ha validado desde hace nueve años el programa Centros de Reconciliación (CR) los cuales tienen como propósito desarrollar cultura política de perdón y reconciliación como estrategia pedagógica y psicosocial para la construcción de cultura de paz. Un proceso comunitario, que ha contado con el apoyo de entidades locales, nacionales, internacionales y de empresa privada, para promover en municipios y en sectores urbanos de alta necesidad social, ejercicios de construcción de comunidad desde un enfoque de derechos, diferencial y de acción participativa.

Esta apuesta de trabajo de la FR parte de reconocer que la seguridad alimentaria, el derecho a la vivienda y al trabajo son tan importantes y urgentes de atender como la integridad emocional y la paz interior en la vida de cada persona. Llenar el vacío interior ocasionado por las pérdidas, el desarraigo, la violación de derechos y el cúmulo de experiencias negativas, (que de muchos modos constituyen un desastre antrópico con consecuencias no suficientemente ponderadas todavía) es un propósito no solo de refinada estrategia política, sino también una de las necesidades básicas de los seres humanos. Es extensa la experiencia de reformas económicas-sociales y políticas, que avanzan en la construcción de condiciones objetivas para el desarrollo pero olvidan las necesidades subjetivas del ser humano (armonía, sosiego, alegría, humor, amor).

Es por lo mismo, que programas como el que lidera la FR intentan ser punto de arranque y desarrollo para promover y construir capital social, entendiendo éste último como “el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad” (Putnam, 1994). Tres factores (confianza, normas y asociatividad) que son comprendidos desde las líneas de trabajo que implementa el CR para promover ejercicios de reconocimiento comunitario y construcción de confianza, enfatizando en la capacidad transformativa y el poder regulador que tienen las comunidades; propuesta de tipo bottom up (de abajo hacia arriba) en la que se busca satisfacer las necesidades humanas desde lo que hay en las comunidades, rompiendo así con el modelo de dependencia del Estado paternalista y las subyacentes soluciones top down (de arriba hacia abajo), donde las personas son solamente un objeto más de la planificación. Este estilo de trabajo resulta más congruente, en términos de Max-Neff (1993 : 15), con las aspiraciones reales de las personas al implicar una práctica democrática más directa y participativa, a lo cual adiciona; “[...] esto no implica minimizar la responsabilidad del Estado, sino la voluntad de complementar propuestas políticas para el Estado, con la perspectiva de los actores sociales, de la participación social de las comunidades y del potencial que en sí mismos puedan contener.”

Para promover los ejes del capital social se requiere entonces el desarrollo de programas centrados en los ciudadanos, que les asuman como agentes activos y propositivos de su realidad y construyan junto a ellos oportunidades para forjar el capital financiero y económico. Ahora bien, todo este ejercicio supone comprender las realidades, los dolores, las situaciones a las que han sido expuestos los sujetos y sus comunidades, intentando entonces promover planes de acción desde los cuales se contribuya a transformar las memorias ingratas, se asuman las carencias, dolores y

temores que les acompañan, para que desde la raíz del ser se pueda volver a forjar un sentido nuevo de comunidad.

Ejes conceptuales de los Centros de Reconciliación

En los Centros de Reconciliación se interpreta la dinámica de las violencias en Colombia desde una perspectiva que no niega los factores objetivos de la misma (pobreza, injusticia, exclusión, corrupción), pero sostiene que la historia de este fenómeno ha estado determinada también por factores subjetivos, expresadas en ciclos de rabia, rencor y venganza, que han escalado y perpetuado los conflictos. Siendo así, en el marco del programa CR, la reconciliación es entendida como un proceso de restablecimiento de las relaciones fracturadas por la violencia, ofensa o agresión; proceso que supone un ejercicio activo de restauración de la confianza que soporta la relación. Así entonces la reconciliación es:

- Un camino que se desarrolla a través del re-encuentro con el otro.
- Un ejercicio de recuperación de confianza - es un proceso a largo plazo: implica la paciencia histórica para generar cambios que poco a poco se van insertando en los hábitos y prácticas cotidianas.
- Una reconstrucción de la cultura ciudadana: es la necesidad de dotar de sentido los fenómenos y eventos de la vida cotidiana de un grupo humano, para quienes la reconciliación se convierte en una necesidad de vida y hace parte de los discursos, hábitos y prácticas cotidianos con los que se pueden tramitar pacíficamente los conflictos en el profundo reconocimiento de la ética como principio fundante de los intercambios sociales.
- Un ejercicio de corresponsabilidad: el diálogo al que invita la reconciliación y el encuentro con el otro, es también una invitación a reconocer los actos que uno y otro cometieron y los efectos que se produjeron en la relación. De igual forma, al mencionar la corresponsabilidad, se supone la suma de voluntades de los actores, quienes se comprometen a generar un cambio de pensamiento y actitud, que repercuta positivamente en la creación de un nuevo horizonte de relaciones enmarcadas por el respeto a la dignidad humana y por el cumplimiento de los Derechos Humanos.
- Un ejercicio de tolerancia: la reconciliación no es en sí misma un fin, es un proceso que invita al desarrollo de paz sostenible, a través de la cual se reconozcan y respeten las diferencias.
- Un proceso pedagógico: la reconciliación implica un ejercicio formativo.

Se requiere entrenamiento para desarrollar encuentros comunitarios, para la escucha activa y para la conformación de redes de apoyo. Se hace necesario activar un proceso pedagógico para la reconciliación, en el que se generan redes sociales de personas preparadas para buscar la verdad, la reparación, la restauración y pactos de no repetición como aportes definitivos en la promoción de una cultura política de la reconciliación en Colombia.

Teniendo en cuenta lo anterior, el programa Centros de Reconciliación ha promovido la propuesta metodológica de las Escuelas de Perdón y Reconciliación (en su sigla ESPERE), orientada a romper la espiral de la rabia, el odio y los deseos de venganza, mediante ejercicios de transformación de la memoria ingrata causada por las ofensas, y la re-significación de las heridas recibidas. La atención está centrada en la construcción individual y colectiva de acuerdos de significado, la transformación de lecturas disfuncionales, narrativas de dolor y tragedia, en

narrativas funcionales y proactivas en los grupos poblacionales en que se trabaja (desplazados, reintegrados a la vida civil, jóvenes, madres cabeza de hogar, adultos mayores, niños (as), líderes sociales entre otros).

Los participantes de este tipo de programas son actores de un nuevo paradigma que consiste en desarrollar narrativas acerca de las agresiones sufridas; un ejercicio que se realiza a través del cuestionamiento de las historias y las representaciones asociadas a la agresión buscando generar un espacio semántico de mediación en las interpretaciones construidas alrededor de la ofensa que conduce a que la víctima flexibilice su punto de vista y que la forma de relacionarse con el recuerdo adquiera significados éticos en términos de dignidad y derechos humanos. De esta forma, los miembros de una comunidad producen e intercambian significados que sostienen los valores sociales de su grupo.

Transformar las narrativas de dolor, construir nuevos significados sobre las experiencias dolorosas, promover nuevas perspectivas para el análisis de lo ocurrido se hace necesario en la promoción de capital social y en la re-construcción del tejido social. Los CR responden a la necesidad de crear en Colombia espacios para el diálogo, para el encuentro, para el análisis significado, para la escucha activa, para la expresión tranquila del dolor y sobre todo para la recepción empática de la pérdida que contribuya a recuperar la raíz de las relaciones, rechazando siempre los actos de violencia, pero comprendiendo las razones que hicieron posible un evento violento determinado.

Del Espacio Físico : estructura programática

Específicamente un Centro de Reconciliación (CR) es una casa, ubicada en zonas estratégicas de la ciudad, alquilada temporalmente, en donde se promueve cultura política de convivencia, de perdón y reconciliación, derechos humanos, civilidad y democracia. Un espacio físico que empieza a dotarse de significados socialmente compartidos a partir del trabajo que se hace de promover encuentros comunitarios de niños, niñas, jóvenes, líderes sociales, amas de casa, personas en situación de desplazamiento, en condición de reintegración a la vida civil, adultos mayores, profesionales, entre otros.

En Bogotá se han desarrollado centros en las localidades de Suba, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Usme, y Rafael Uribe Uribe; en el Caquetá (San Vicente y Cartagena del Chairá, Florencia) y en Valle del Cauca (Bugalagrande), todos ellos dejando como saldo más de 10.000 personas partícipes y multiplicadores de esta propuesta político-cultural de paz que han acudido, primero, por la curiosidad que despierta una estrategia novedosa, segundo, porque encuentran que gran parte de sus necesidades se satisfacen, pero sobre todo, porque lentamente empiezan a crear allí lazos de solidaridad, empatía y reconocimiento hacia quienes les rodean. Para desarrollar su objetivo, el CR trabaja desde las líneas de acción que se mencionan a continuación:

Centro de Escucha

Una necesidad sentida que tienen las comunidades, se refiere a la ausencia de espacios para narrar sus experiencias y para escuchar y conocer a sus vecinos. Esta línea pretende satisfacer dicha necesidad a partir del reconocimiento del ser como un sujeto de lenguaje, sujetos narrativos que construyen redes de significado en las cuales se alojan las emociones. En el propósito de transformar

las memorias y las lecturas disfuncionales por relatos y lecturas de la realidad, funcionales, se hace necesario plantear una línea que recoja el ser narrativo y le permita emerger en un contexto para tal fin. Así entonces, la línea de escucha promueve actividades de tipo individual (acompañamiento terapéutico de contención y remisión de casos a los servicios expertos de salud) y grupal como: bio-danza, círculos de paz, terapia comunitaria, cine-foro, chocolate-pan y palabra, narraciones de vida, memoria musical, reconstrucción de historia barrial.

Cultura política del perdón y la reconciliación

Una hipótesis que incentiva el trabajo de la FR es la importancia de atender las causas subjetivas de la violencia; causas relacionadas con las emociones contenidas posteriores a un conflicto (rabia, frustración, miedo, deseos de venganza) y que se convierten en nuevas inspiraciones para suscitar otros conflictos bien sea con la misma persona o con otras. De ésta forma, la línea de cultura política de perdón pretende no solo posicionar el dolor de las víctimas en los foros públicos sino también atender la necesidad de tramitar de forma distinta los conflictos de la cotidianidad de la vida, incentivando a las personas a la práctica de la restauración de principios, la solución pacífica de conflictos, la promoción del cuidado y la exigibilidad de derechos. De esta forma la línea supone acciones como: Escuelas de Perdón y

Reconciliación. Promoción y divulgación de Derechos Humanos. Escuelas de Mujer y género, Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación con énfasis en redes juveniles y proyección a Instituciones Educativas.

Las Escuelas de Perdón y Reconciliación ESPERE son grupos de 10 a 21 personas que, guiados por un animador(a), deciden vivir una experiencia fuerte de sanación de las heridas (rabia, rencor, odio, dolor, venganza, tristeza) causadas por la violencia y los conflictos diarios de la vida. Son personas que desean abrirse al Perdón y a la Reconciliación como paso necesario para la reconstrucción de los tejidos individuales, familiares y sociales, para el restablecimiento de condiciones de paz en el barrio, en la ciudad y en el país.

Estas personas, pueden convertirse en facilitadores(as) y multiplicadores(as) de la experiencia, una vez terminen la ESPERE y reciban una capacitación adicional como animadores(as) de las mismas, podrán promoverse para que generen un impacto/onda de gran significación en la comunidad. Se desarrolla durante once módulos una estructura metodológica, apoyada por una caja de herramientas que utiliza como material para la ejecución de los ejercicios individuales y grupales que en el taller se realizan.

Como subraya Kagan “el concepto de perdón necesita escaparse de la cautividad religiosa y entrar en la fila de las virtudes políticas...y del crecimiento humano normal”. Perdón y Reconciliación son hoy en día temas de frontera de la ética y de la política. En las relaciones sociales nada hay más natural que la venganza, pero, al mismo tiempo, nada menos social y políticamente inadecuado. Se hace necesario, comenzando por las realidades de nuestras ciudades, recuperar este capital social y político de la sociedad.

El psicólogo clínico Worthington, hace un análisis interesante de las emociones que se relacionan con lo que él llama “no perdonar”: rabia, miedo, odio, enojo, venganza. “No perdonar” es una emoción compleja que empieza con un miedo condicionante y sigue con la manipulación cognoscitiva que lleva al continuo pensar sobre el evento original de violencia y en consecuencia

a la reproducción del miedo. El recuerdo continuo (el replay cognoscitivo) tiene respuestas inmediatas en los músculos faciales, músculos del esqueleto, vísceras, hormonas, neuroquímicos, y en fin en el flujo de sentimientos y conductas propias del trauma. El no-perdonar, según la psicoanalista Anna Freud, consiste en un mecanismo de defensa que hace que la víctima busque control “asumiendo la conducta violenta o amenazante del agresor y transformándose a sí mismo de amenazado a amenazante”. Es una forma de ganar autodominio y dignidad.

El aprendizaje del P&R es un ejercicio difícil. Se puede estar tentado a creer que para ello se necesitaría de psicólogos o especialistas muy expertos, cuyo costo se vuelve prohibitivo para muchos. Personas de un mismo grupo humano reunidas y entrenadas para tal fin, pueden convertirse en válidas ayudas para lograr implementarlo. En las ciudades latinoamericanas, donde con frecuencia son tan cortos los presupuestos, esta podría ser una propuesta mucho más asequible. Es la experiencia que actualmente se lleva a cabo en Bogotá, en Colombia y en más de 15 países del mundo, con las Escuelas de Perdón y Reconciliación, ESPERE. Se trata de pequeños grupos de personas que bajo la dirección de animadores específicamente entrenados para tal fin, le ayudan a las personas a resolver sus rabias y odios y abrirse así al P&R.

Normalmente, una de las primeras necesidades de las víctimas de violencia para resolver su rabia es que exista un grupo humano que sepa de su dolor y de la injusticia que se les infligió. Los grupos ofrecen los elementos indispensables básicos para facilitar el proceso de sanación través del P&R: la seguridad, un ambiente de pertenencia, un público que reconoce la injusticia y el dolor de las personas, relaciones de poder alternativas, un nuevo sentido de ley y orden, y el liderazgo de los animadores locales. Además, en los grupos los problemas son colocados e interpretados en su debido contexto.

El psicólogo clínico Worthington sostiene que “el tratamiento basado en la empatía puede producir más perdón que no el tratamiento de perdón a nivel racional. Igualmente el tratamiento a nivel grupal tiene mucho más efecto que el perdón tratado a nivel individual. También Perkins afirma que “la educación para paz se hace el mejor por los métodos participativos”. Y Herman insiste que la solidaridad de un grupo provee no solo la protección más fuerte que se puede imaginar contra el terror y la desesperación sino también el antídoto contra las experiencias traumática. Los Grupos le ayudan a los individuos a proyectarse a ideales más altos y no quedarse en sus problemas.

El Perdón y la Reconciliación son todavía una teoría y una práctica en su infancia, aunque ya reconocida por un creciente número de investigadores, expertos espirituales y religiosos, clínicos y activistas políticos. Los estudios de violencia, de resolución de conflictos, de mediación, han crecido mucho más comparativamente, aunque tampoco ellos logran satisfacer plenamente todavía pues no logran tocar la raíz verdadera de los problemas. Por lo mismo, esta reflexión puede sufrir de vacíos metodológicos, analíticos y conceptuales, típicos de una teoría que apenas se va desarrollando pero contiene una genética de valores impensados.

Un número creciente de autores creen que el Perdón y la Reconciliación es un poderoso instrumento social para disminuir el sufrimiento emocional, mental y físico de las víctimas. Psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales comienzan a estar cada vez más entusiastas acerca de los buenos resultados que producen los ejercicios del Perdón y la Reconciliación. Fitzgibbons subraya que el descubrimiento del poder sanador del P&R se puede muy bien comparar con el descubrimiento de las Sulfas, de la penicilina, del Prozac y del Ritalin.

Iniciativas locales de paz y convivencia

En cada zona y sector en donde se aloja un CR existen elementos de convergencia comunitaria, razones que convocan a sus habitantes, proyectos compartidos y propuestas de interés mutuo. La línea de iniciativas locales de paz, se refiere a toda la estrategia y el dispositivo que se desarrolla desde el CR para potenciar lo existente en la comunidad, anclar en las capacidades locales los programas de convivencia y reconocer cómo desde la fuerza colectiva se promueven transformaciones, así entonces ésta línea implementa acciones como: tomas por la reconciliación, plantones de convivencia, celebraciones de memoria y restauración.

Conversar para emprender

Finalmente, la línea más novedosa que implementa el CR es la de construyendo y conversando. Básicamente, ésta línea primero reconoce las necesidades operativas que tienen los habitantes del sector, sus intereses y gustos, por ejemplo, el interés en la música de los jóvenes, la necesidad de aprender panadería, el gusto por las manualidades de algunas madres; y a partir del desarrollo de dichas actividades se promueven los elementos conceptuales y pragmáticos de la convivencia pacífica, de los derechos fundamentales, del manejo emocional, de la reconciliación. Esta línea entonces realiza acciones de: Pintura. Belleza. Tejidos. Reciclaje, entre otros.

Hacia el espacio social: Nodos y Líderes

Desde las cuatro líneas descritas los CR avanzan en el desarrollo de su objetivo de promover y difundir cultura política de perdón y reconciliación como estrategia en la construcción de cultura de paz; propósito que implica que una vez instalados en una comunidad y acogidos por sus miembros, se promueva toda la labor activa de fortalecimiento de las capacidades locales y solidificación de liderazgos, en la búsqueda de la conformación de nodos promotores de reconciliación que entran en sintonía con otros nodos, buscando así el desarrollo de un sistema nacional de reconciliación, como estrategia de apoyo en la construcción de paz sostenible. Es por lo mismo, que líneas atrás se hacía referencia a cómo los CR y sus estrategias se conciben políticamente como un camino de bottom up, acompañando y empoderando a las comunidades en su rol activo y transformador de la realidad.

La última fase de los centros de reconciliación, luego de que se ha logrado promover un trabajo de construcción de comunidad, reconocimiento de las acciones del centro y promoción de actividades barriales, consiste en fortalecer los liderazgos existentes y formar otros líderes con el fin último de que sean éstos quienes promuevan planes de sostenibilidad para el centro y sobre todo, puedan asumir pragmáticamente las prácticas de la reconciliación para la vida en la comunidad, dejando entonces un plan de trabajo que no se supedita de las puertas abiertas del centro, sino que sobre todo, se refiere a la importancia de hacer del discurso una práctica permanente en la comunidad.

Los nodos locales que apoyan el proceso de consolidación de redes sociales para la promoción de Cultura Política de Perdón y Reconciliación encuentran como destinatarios ideales para su acogida, empoderamiento y desarrollo, a instituciones de la sociedad civil afines a sus propósitos e instituciones gubernamentales e internacionales vinculadas a la gestión social de agendas de convivencia pacífica, solución no-violenta de conflictos y restauración de tejido social. Este

aspecto es determinante en la consolidación de un sistema nacional de tejedores de reconciliación y se desarrolla a partir del entrenamiento de entrenadores.

El principio fundamental de multiplicación radica en la apropiación temática y operativa del modelo por parte de los participantes, con el propósito de ser replicado en diferentes lugares de la zona o región. Propiciar capital humano con entrenamiento en pedagogías de reconciliación que generen movimiento social y desarrollen agendas propias, que permitan diálogos y acciones de paz desde las necesidades y habilidades propias de las comunidades involucradas en el mismo.

Para lograr tal objetivo el CR se emplea la estrategia de entrenador de entrenadores (TOT), a través de la realización de jornadas de transferencia metodológica y un riguroso proceso de formación- acompañamiento que favorezcan su desarrollo y fortalecimiento. En este aspecto un CR se convierte en un territorio de promoción y articulación de cohesión social, que ofrece a sus participantes la posibilidad de transferir a diversos nichos poblacionales las ofertas de trabajo de convivencia y reconciliación que en ellos se desarrollan.

El trabajo de promoción de redes sociales es una estrategia que vincula, articula y permite intercambio entre personas e instituciones que disponen sus habilidades, conocimientos y experiencias para el logro de fines comunes. Las redes son espacios que parten de la necesidad de entre-tejer que requieren los procesos sociales (tal como lo ha sugerido la Unidad de Atención Integral a Víctimas en Colombia) en la satisfacción de la necesidad, de acordar la multiplicidad de acciones necesarias para la superación de los factores que generan violencias. Los CR, son promotores de redes y nodos que propician la confluencia de personas, instituciones, intereses afines a su desarrollo. Un CR puede ser considerado como una primera fase en la promoción de redes sociales que reconstruyen tejido social, de esta manera la propuesta de CR no riñe con las propuestas de generación de redes sociales constituidas a partir de la tradición cultural que permite a las comunidades acordar sus encuentros en lugares consagrados históricamente para el efecto como salones comunales, plazas de mercado, kioscos, lilesias, etc., pueden incluso obviarse, pero en fases exploratorias de procesos de paz, constituyen una experiencia no despreciable que permite establecer análisis comparativos de impacto frente a otras experiencias.

Una vez el establecimiento del nodo, se convocan encuentros con el propósito de conocer sus motivaciones e incentivar su participación en nivel de mayor compromiso, esto es, recibir formación para convertirse en facilitadores de procesos comunitarios, en el área que sea de su interés. Esta formación, se realiza a través de jornadas de “transferencia metodológica” en las que se brindan todas las herramientas conceptuales, metodológicas y prácticas necesarias para facilitar procesos de la misma o similar naturaleza del proyecto.

Referencias

- Anderson y Goolishian (1996). “Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico”, en Sheila McNamee y Keneth J. Gergen (eds), *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Arellano, M. (2006). Las barreras en la comunicación no verbal entre docente – alumno. *ORBIS Revista Científica Ciencias Humanas*, 2, p. 3-38
- Augé Marc (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Benavides, A. (2005). Marco conceptual cultura de paz y educación para la paz. En: *Cátedra Guillermo Gaviria Correa*.
- Boff, L. (2003). *La Educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Bogotá: Memoria de pedagogía del cuidado. Universidad Javeriana.
- Capra, F (1996). *La trama de la vida*.
- Deleuze, Gilles; Felix Guattari (1978). *Rizoma*. México: Editora de Libros.
- Durkheim, Emile (1993). *La división del trabajo social*, vol. I. Argentina: Planeta.
- Enright, R., Freedman. S. & Rique, J. (1998). *The Psychology of Interpersonal Forgiveness*. En R. Enright & J. North (Eds.). *Exploring Forgiveness*. (p. 46–62). Madison, EE.UU: The University of Wisconsin Press.
- Fernández-Ballesteros, R. (1996). *Evaluación de Programas: una guía práctica e ámbitos sociales, educativos y de salud*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Foucault, Michel (1986). *La verdad y las formas jurídicas*. México: Gedisa.
- Foucault, Michel (1984). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fruggeri, Laura (1996). “El proceso terapéutico como construcción social del cambio”, en Sheila Fundación para la Reconciliación. (Ed.). (2007).VII Edición. *Escuelas de Perdón y Reconciliación*.
- Gambara, H. y Vargas Trujillo, E. (2007). *Evaluación de programas de intervención psicosocial*. En A. Blanco y F.J. Rodríguez Marín (Coords), *Intervención Psicosocial*. Madrid: Prentice Hall.
- Hermann, J. (1997). *Trauma and Recovery*. New York, NY, EE.UU: Basic
- López, J. (2006). *Plan integral de seguridad, localidad de Suba*. Bogotá: Secretaría de gobierno. ESPERE. Bogotá.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, Keneth J. y John Kaye (1996). “Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico”, en Sheila McNamee y Keneth J. Gergen, *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Goolishian H. y L. Widerman (1998). “Constructivism, autopoiesis and problem determined systems”, en V. Kenny (ed.), *Radical Constructivism, Autopoiesis and Psychotherapy*, vol. esp. *Irish Journal of Psychology*.
- Guattari, Félix (1976). *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. México, Siglo XXI.
- Habermas, Jürgen (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Heifetz, Ronald A. (1998). *Leadership Without Easy Answers*. Cambridge – Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Herman, Judith (1992). *Trauma and recovery*. Nueva York: Basic Books.

- Herrera, M. C., Pinilla, A. & Infante, R. (2001). "Conflicto educativo y cultura política en Colombia". En: Revista Nómadas, n° 15, p. 40-49. Tomado el 9 de abril de 2012 de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1051/105117927004.pdf>
- Hicks, Donna, (2001). "The Role of Identity Reconstruction in Promoting Reconciliation", en Rodney Petersen (ed.), *Forgiveness and Reconciliation*. Filadelfia – Londres: Templeton Foundation Press.
- Hoffman, Lynn (1996). "Una postura reflexiva para la terapia familiar", en Sheila McNamee y Keneth J. Gergen, Barcelona: Paidós.
- Laing, Ronald D. (1976). *El yo dividido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McNamee, Sheila; Keneth J. Gergen (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Marcuse, Herbert (1985). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta.
- Mardones, José M. y Mate Reyes (eds.), (2003). *La ética ante las víctimas*. Barcelona: Antropos.
- Max-Neff, M. (1993). *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. New York: Ed. Nordan-Comunidad.
- Naranjo, M. (2008). Relaciones interpersonales adecuadas mediante una comunicación y conducta asertivas. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 8, p. 1-28.
- McCullough, M.; M. Pargament; Carl E. Thoresen (eds.), (2000). *Forgiveness, Theory, Research, and Practice*. New York – Londres: The Guilford Press.
- Nietzsche, Federico (1975). *El origen de la tragedia*. Madrid: Espasa-Calpe.
- North, J. (1998). The ideal of forgiveness: a philosopher's exploration. En R. Enright & J. North. (eds.). *Exploring Forgiveness*. (p. 15-34). Madison, EE.UU: The University of Wisconsin Press.
- Pakman, Marcelo (1997). *Construcciones de la experiencia humana*, vol. II. Barcelona: Gedisa.
- Piaget, Jean (1977). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella.
- Rim, David y Masters, John (1978). *Terapia de la conducta*. México: Trillas.
- Rogers, Carl (1996). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.
- Sábato, Ernesto (2004). *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral.
- Schitman, Dora y Carlos Sluzki (1994). *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Argentina, Paidós.
- Sluzki, C. (1996). *La red social como frontera de la intervención sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Toro, Jackeline. (2005). *Evaluación de proceso y de resultado de las Escuelas de Perdón y Reconciliación*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Vargas Trujillo, E. & Gambara D'Errico, H. (2007). *Guía para la evaluación con enfoque de género de programas y proyectos de intervención para el desarrollo humano y social*. Manuscrito no publicado, sometido a revisión. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Wolpe, Joseph (1997). *Práctica de la terapia de la conducta*. México: Trillas.
- Wade, Nathaniel G. y Everett L. Worthington (2002). *Content and Meta-analysis of Intervention to Promote Forgiveness*. Richmond: Virginia Commonwealth University.
- Worthington, Everett (2001). *Five Steps to Forgiveness*. Nueva York: Crown Publisher.